

*El consulado italiano de Barcelona y la comunidad italiana en los inicios del fascismo (1923-25)**

Claudio Venza
Universidad de Trieste

El archivo consular

La recopilación de los documentos producidos y recibidos por el cónsul Ferdinando Mazzini y por sus sucesores Guido Romanelli y Carlo Bossi desde 1923 hasta agosto de 1936, ha sufrido percances que rayan lo novelesco. Hasta el verano de 1936 el archivo fue conservado en la sede de Barcelona del Consulado General de Italia, en la calle Mallorca, 260. Posteriormente a la derrota del golpe de los generales rebeldes en la capital catalana, los italianos residentes en Barcelona, por lo menos aquellos más destacados como partidarios o simpatizantes del fascismo, recibieron una serie de presiones para que se alejaran de la ciudad y volviesen a su país utilizando las naves italianas que todavía estaban atracadas en el puerto.

Sobre la nave «Tevere», atracada cerca del puerto, el cónsul Carlo Bossi hizo transferir parte de los materiales de la propia oficina: el archivo reservado, los descifradores (a excepción del viaje), así como los objetos de valor a él confiados y una parte del archivo ordinario¹.

Parece ser que este material se dispersó durante un bombardeo de aviones republicanos en mar abierto, junto con el canciller consular, un tal Majeroni, encargado de dirigir una especie de sucursal marítima del consulado. Es un hecho

* El presente ensayo forma parte de una investigación más extensa en torno al argumento «italianos en Barcelona, 1868-1939». Agradezco por las puntualizaciones en algunos aspectos del tema al doctor Bruno Fonda que recientemente ha presentado una interesante tesis sobre «La comunidad italiana de Barcelona a través de los documentos consulares y la prensa (1923-1936)» (Università degli Studi di Trieste, Facoltà di Lettere e Filosofia, A.A. 1995-1996) de la cual he sido el director.

¹ Véase Carlo BOSSI, Rapporto sull'attività svolta da questo R. ufficio durante il primo mese della Guerra Civile Spagnola, Barcelona, 24 Agosto 1936, Ministerio de Asuntos Exteriores (desde ahora MAE) en Roma en el Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores, Serie Asuntos Políticos (en adelante ASMAE, AP), 1931-1945, España 1936, sobre 11, posición España 1, fascículo 7 (desde ahora b., pos., f.) «protezione ai profughi dalla Spagna; luglio-ottobre e oltre».

probado que tal fondo no llegó a su destino, es decir, el Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores en Roma.

La otra parte del Archivo del consulado, considerada probablemente como menos comprometedora, permaneció en su sede natural hasta el 17 de Noviembre de 1936 cuando el personal del consulado fue evacuado urgentemente del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano que creyó probable un ataque de los nacionalistas contra el puerto de Barcelona para impedir el desembarco de armamentos y municiones para los republicanos².

Una vez partieron estos italianos, que la opinión pública barcelonesa relacionaba con los sustentadores del golpe, tuvo lugar la ocupación física de las instituciones y sedes oficiales de la comunidad por parte de los italianos antifascistas y revolucionarios, muchos de los cuales habían llegado a España en agosto de 1936. De este modo la sede consular de la calle Mallorca se convirtió en vivienda y lugar de trabajo de algunos militantes empeñados en el análisis de los documentos reencuentrados, fuese con el objetivo de identificar eventuales agentes fascistas italianos que permanecieron en Barcelona, o bien con el fin de realizar una investigación sobre la política expansionista del régimen fascista³.

Parte de la documentación consular fue transportada al domicilio del anarquista Camillo Berneri, en la plaza del Ángel⁴. Hacia finales de enero de 1939, poco antes de abandonar Barcelona, los militantes de la CNT-FAI tomaron sus propios archivos, entre los cuales se encuentra también el *Archivo del Consolato Italiano*, y los entregaron al *International Institute of Social History* de Amsterdam (IISH) que todavía hoy es el depositario. Sin embargo, cuando las tropas alemanas invadieron Holanda, muchos fondos del IISH fueron transportados a Inglaterra mientras que otros fueron secuestrados por los nazis y dispersados por varios países⁵.

Además, algunas de las secciones reunidas en Inglaterra fueron dañadas por los misiles alemanes. Durante la posguerra todos los materiales que sobrevivieron fueron de nuevo reunidos en Amsterdam. Al final de estas largas travesías parece que la casi totalidad del *Archivo del Consolato Italiano* de Barcelona, por lo menos de la parte requisada a la CNT-FAI, ha sido conservado.

² ASMAE, AP, 1931-1945, España 1936, b. 11. pos. Spagna 1, f. 7, «Movimento consolare e diplomatico spagnolo e dei vari stati».

³ Véase Camillo BERNERI, *Mussolini alla conquista delle Baleari*, Barcelona, Tierra y libertad 1937. Véase también el reciente ensayo de Susana TAVERA «Caro amico, caro nemico». Carlo Roselli, Camillo Bernai e i libertari catalani. 1936-1937, en «Quaderni del Circolo Rosselli», 1996, n. II, p. 56. Para un encuadramiento del importante papel de Berneri en el anarquismo italiano en España léase mi «Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta», en AA.VV., *La Resistenza sconosciuta*, Milano, Zero in condotta, 1995, pp. 259-278.

⁴ Probablemente este material fue secuestrado junto a documentos diversos por las fuerzas policiales que registraron su residencia durante las jornadas de Mayo de 1937. Berneri fue encontrado asesinado el 6 de Mayo en una calle poco lejana.

⁵ Estas noticias han sido también obtenidas de un catálogo del IISH, *Guide to the International Archives and Collection at the IISH, Amsterdam*, a cargo de Atie van der HORST y Eilly KOEN, Amsterdam, IISH, 1989, p. XII.

Diversas informaciones útiles al presente ensayo han sido también obtenidas de los *Affari Politici* («A.P. 1919-1930») del ASMAE, mientras que se debe lamentar la desaparición de una fuente de gran relevancia para este tipo de investigación. Según un estudioso cualificado, algún documento de la *Segreteria Generale dei Fasci Italiani all'Estero*, organismo que disponía de una «administración autónoma para la directa y exclusiva dependencia del ministro de Asuntos Exteriores y del Jefe del Partido»⁶, es ilocalizable.

Otras fuentes muy útiles han sido los Boletines de la *Casa degli italiani*, la institución más representativa de la comunidad, aunque desgraciadamente sólo se encuentran disponibles números sueltos; el *Bolletino della Camera di Commercio Italiana* para España, con sede en Barcelona, que desde 1923 asume la denominación de «Rivista del Commercio Italo-Spagnolo»⁷; «Il Legionario-Organò degli Italiani all'Estero e nelle Colonie», lleva frecuentemente noticias provenientes del *Fascio* de Barcelona⁸ que sería con diferencia la más importante entre las organizaciones similares en España.

La comunidad italiana de Barcelona

Es posible seguir la evolución de la colonia italiana en la metrópolis catalana a partir de 1862, justo después de la constitución del Reino de Italia, cuando el primer *Regio Console Generale* aquí destinado, el comendador Giuseppe Malmusi, envió al Ministerio de Asuntos Exteriores en Roma una relación bastante detallada. De entre los aproximadamente 1500 italianos que calculó, se destaca una élite económica que dirige hoteles notables y respetados. Junto a ellos se mencionan numerosos camareeros, trabajadores del mármol, curas y artesanos de diversas especialidades y fortunas. Posteriormente se consideran otras categorías más precarias y a menudo de presencia temporal, como los trabajadores del cobre, la mayoría de proveniencia meridional o bien, al límite de la mendicidad, los vendedores ambulantes y los músicos vagabundos. Aparte se describe una profesión que da brillo a la imagen de Italia y que suscita muchas simpatías en la población bienestante y que frecuenta los teatros: son los «distinguidos artistas de canto y de música»⁹.

⁶ Véase Domenico FABIANO, *I fasci italiani all'estero*, en Fondazione Giacomo Brodolini, *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*, a cargo de Bruno BEZZA, Milán, Franco Angeli, 1983, pp. 226-227.

⁷ Numerosos ejemplares de esta cabecera han sido encontrados en el *Arxiu Històric de la Ciutat* de Barcelona, y bibliotecas de Roma y de Milán.

⁸ La colección casi completa de este periódico (sobre el cual desgraciadamente no se ha realizado ninguna investigación histórica total o parcial, que se sepa) está disponible en la Biblioteca de la Cámara de los Diputados de Roma.

⁹ Para seguir la evolución de la colonia hasta los años veinte véanse dos escritos míos: «Per una storia della comunità italiana di Barcellona (1868-1918). Appunti su alcuni periodici», en *Quaderni della Scuola*

En 1865 se fundó la primera asociación entre italianos: es la *Società operaia di mutuo soccorso*, que cuenta entre sus legados con algunos notables y, más tarde, con el apoyo gubernamental y de las empresas italianas operantes en Barcelona. Con esta estructura asistencial los notables de la colonia intentan intervenir sobre todo con la repatriación de los personajes más desafortunados, en general peones llegados a la ciudad catalana siguiendo las voces de una posible ocupación laboral y que después quedaron sin recursos. Al mismo tiempo tal ente ejercita una implícita forma de control y de presión sobre un estrato de individuos portadores potenciales de comportamientos subversivos o, en todo caso, poco convenientes para la imagen pública de la colonia italiana¹⁰.

Con el nuevo siglo las familias italianas más consolidadas pueden llevar una vida prestigiosa similar a aquella de la burguesía catalana en ascenso y se preocupan del funcionamiento global de la colectividad italiana. Es así como en 1911 nace una especie de institución-madre, la *Casa degli italiani* en un espacioso edificio central en el pasaje Méndez Vigo adquirido con suscripciones a la comunidad y con una ayuda del gobierno de Roma. Aquí son hospedadas las escuelas y la importante organización de propaganda de la lengua italiana, la «Dante Alighieri». Un retrato contemporáneo, articulado aunque incompleto, de las haciendas y de las personalidades más importantes lo presenta Angelo Bignotti, un periodista y crítico teatral ya director desde hacía unos diez años del mensual italiano «Cronaca d'Arte ed Eco della colonia italiana» que aspiraba a convertirse en el folleto representativo de la comunidad¹¹.

Índice de empeño y de las posibilidades de las clases económicas italianas, además del interés del gobierno romano, de los industriales y de los exportadores hacia Cataluña, es la fundación, en 1915, de la Cámara de Comercio Italiana para España. La Primera Guerra Mundial ve comprometidas sus estructuras coloniales en una actividad patriótica en apoyo del esfuerzo bélico de la madre patria y en lucha abierta contra la influencia de los intereses alemanes, presentes desde hacía algún tiempo en algunos sectores industriales catalanes.

El final victorioso de la guerra se celebra con manifestaciones de júbilo por parte de la comunidad, que ha contribuido enviando un centenar de combatientes al

Italiana di Madrid, 1995, n. 3, pp. 129-138, y «Emigrazione e comunità italiana in Catalogna (1868-1939)», en Actas del Congreso *Le sponde del mediterraneo*, celebrado en Trieste entre los días 1 y 3 de Diciembre de 1995 (de inminente publicación).

¹⁰ Una muestra de los personajes «irregulares» con quien se puso en contacto la *Società operaia di mutuo soccorso* que después cambió su nombre por el de *Società italiana di beneficenza* se ofrece en el libro de memorias de un ex-dirigente: Bernardo Chiara, *Tipi, Scene, Avventure di Italiani in Spagna*, Treviso, Luigi Buffetti, 1907.

¹¹ El voluminoso trabajo de Angelo Bignotti fue preparado para presentar la colonia italiana a la Exposición Internacional de Milán en 1911. Véase *Gli italiani in Barcellona*, Barcelona, Ediciones de «Cronaca dell'Arte», 1910. Una parte notable del escrito se dedica a la descripción de las compañías artísticas italianas sobre todo de cantantes líricos, que desde principios de siglo habían recitado en los más importantes teatros barceloneses.

frente de batalla. De entre éstos hay algunas bajas, recordadas con una lápida colocada en el atrio central de la *Casa degli italiani*.

Dentro de las élites de la comunidad se manifiesta en los primeros años veinte la presencia de grupos sociales diversos. Para comprender mejor como se articulaban parece oportuno identificar por lo menos cuatro grupos:

1. Aquel de los residentes en Barcelona desde hacía muchos años, a menudo nacidos en la ciudad de familias italianas o italo-catalanas. Su presencia, que gira entorno a hosteleros piamonteses y mercaderes genoveses y toscanos, enlaza con las regiones italianas más conectadas a Cataluña por el tráfico marítimo. En general son artesanos y comerciantes, en la vida económica de Barcelona, al punto de convertirse en símbolo de laboriosidad y de promoción social.
2. Aquellos llegados a Cataluña con el desarrollo de las industrias y de las actividades más modernas, como funcionarios de banca, dirigentes de agencias marítimas y de empresas de importación y exportación. En parte son introducidos, como ingenieros o economistas, en las fábricas de capital prevalentemente italiano, y en general han sido enviados al extranjero para subir el primer eslabón de una carrera prometedora en el aparato técnico-directivo;
3. Los agentes y los responsables de grandes empresas italianas, en particular en los departamentos mecánico, textil y químico, con encargos que cubren el entero territorio español. En general detentan el poder efectivo dentro de la colonia, en tanto que son reconocidos como exponentes representativos en ceremonias y actos de representación. Su conocimiento de los ambientes y usos económicos, sean catalanes o españoles, les convierte en indispensables para el establecimiento de las relaciones estables entre centros productivos italianos y el mercado local. A menudo ellos mismos promueven las visitas de importantes personalidades políticas españolas o italianas.
4. Los representantes comerciales, la mayoría llegados recientemente, que no invierten capital propio y se introducen fácilmente en el mundo económico barcelonés. En general establecen una relación asidua, de confianza y personal entre el adquisidor español y el productor italiano, y toman al vuelo las ocasiones que se dan gracias a la creciente demanda española de productos tecnológicamente avanzados.

Entre ellos destacan los elementos más decididos en el intento de destacarse y de afirmarse, tanto en el plano económico como en aquel del prestigio social.

Estas cuatro categorías se disputan los puestos dirigentes también en las instituciones comunitarias, como se observa en los listados de los componentes de los

consejos directivos de la Cámara de Comercio, de las secciones locales de la «Dante Alighieri» y de la *Casa degli Italiani*.

Aparte, aunque quizás más numerosos, pueden encontrarse otros italianos con modestos medios económicos pero aún así registrados regularmente por el consulado e integrados, con una posición generalmente subordinada, en la vida colonial. Se identifican con los pequeños comerciantes, artesanos, obreros, trabajadores a domicilio y peones, que viven con un bajo nivel de consumo y con posibilidades complejas.

Se resienten más que el resto de los periodos de crisis económica y de dificultades productivas, al punto de tener que recurrir a la *Società di Beneficenza*.

Fuera de estos ámbitos hay una multitud de sujetos muy diversificados, movedizos y huidizos, clasificados por la autoridad consular de «irregulares», sin «residencia fija», «trabajadores ocasionales» y «no registrados». En varias ocasiones se les aplica una terminología policiaca como «indeseables», «peligrosos subversivos», «renegados», «instigadores»¹²

Naturalmente este tipo de italianos no frecuentan ni el consulado ni las asociaciones oficiales de la colonia y, por tanto, se escapan a las revelaciones estadísticas, debilitando con ello su credibilidad.

Por lo que respecta al censo de 1927 de los italianos en el extranjero, lleva el dato muy aproximativo de 3000 italianos residentes en Barcelona¹³, síntoma de las dificultades que el cónsul Ferdinando Mazzini en 1926 atribuye a la presencia de un gran puerto y al hecho de que Barcelona es un paseo obligado hacia América del Sur. Además, una causa no secundaria es la falta de una normativa que obligue a los compatriotas a registrarse en el consulado¹⁴.

En la primera mitad de los años veinte y en particular después de la Marcha sobre Roma, la comunidad italiana desarrolla una importante función de enlace entre el nuevo régimen fascista italiano y la realidad política barcelonesa y española¹⁵.

¹² Observaciones de tipo general en Emilio FRANZIRNA, «L'emigrazione schedata. Lavoratori sovversivi all'estero e meccanismi di controllo poliziesco tra fine secolo e fascismo», en Fondazione Giacomo Brodolini, *Gli italiani fuori d'Italia...*, cit., pp. 773 y ss.

¹³ Ministero degli Affari Esteri, Censimento degli italiani all'Estero alla metro dell'anno 1927, Roma, Provveditorato Generale dello Stato-Libreria, 1928, pp. LX, tab. I, LXXX, tab. II bis, 21, Lab. A.

¹⁴ Véase la carta de Mazzini, desde Barcelona, de fecha 22 de Abril de 1926 a Viola di Campalto a Madrid; en IISH, fondo Federación Anarquista Ibérica, Oficina de Propaganda Exterior (en adelante FAI-PE), film 65.

¹⁵ A finales de 1922 el industrial Alberto Pirelli, propietario también de la fábrica inaugurada en 1902 en Villanueva y la Geltrú, 30 km. al sur de Barcelona, pone en evidencia la importancia de la colectividad local italiana respecto a los intereses de la industria y del comercio italianos en España, en una carta al Ministerio de Asuntos Exteriores de Roma. En tal misiva presenta al ingeniero Gaetano Barucci al nuevo Embajador en Madrid, el marqués Rainiero Pauluci de Calboli y recuerda «la obra de italianidad» de los dirigentes, todos italianos de la Pirelli de Villanueva, que define «la más importante manifestación de actividad de nuestro país en España». Véase Alberto Pirelli, Milán, 30 de Diciembre 1922 en Barone Russo, Gabinetto del Ministro (desde ahora Gmx), en GM, MAE, busta 161, serie 309, título III, posición Spagna 12 (desde ahora b., s., t., pos). Sobre la fábrica catalana de la industria de la goma milanesa, dedicada sobre todo a la producción de cables eléctricos y telefónicos, se puede consultar el libro conmemorativo *1902-1992: 90 años innovando en España*, Barcelona, 1992.

De este modo el 24 de mayo de 1923, aniversario de la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial, se produce una significativa manifestación patriótica en la cual participan los máximos representantes diplomáticos italianos en España y las autoridades civiles y militares de Barcelona, entre las cuales el marqués de Estella y el General Miguel Primo de Rivera, gobernador militar de la región catalana. Se inauguran la «lápidas de honor» en memoria de los ocho muertos en guerra provenientes de la comunidad local italiana.

En el siguiente banquete Primo de Rivera declara querer imitar el ejemplo de Italia donde, a su parecer, un pueblo ha atravesado con dignidad los sacrificios bélicos invocando después la vía del nuevo orden fascista, garantía de fuerza nacional y de disciplina colectiva.

Poco tiempo después Primo de Rivera realizará un golpe militar y obtendrá también el consenso de la diplomacia y de la comunidad italiana¹⁶. En particular el embajador Paulucci de Calboli manifiesta grandes esperanzas por el apenas nombrado nuevo jefe de gobierno por el rey Alfonso XIII¹⁷.

El mismo Mussolini, que retiene también el cargo de ministro de exteriores, se felicita por las buenas relaciones existentes desde hace tiempo entre el vértice del nuevo gobierno de Madrid y la colonia italiana de Barcelona y expresa su satisfacción por los «informes diligentes» contenidos en los escritos del cónsul Mazzini¹⁸.

Pocos meses después la comunidad local italiana se encuentra de nuevo con Primo de Rivera quien, junto a los Reales de España, está de vuelta de una visita oficial en Italia. También en tal circunstancia, el clima es por lo menos favorable y además de una representación en el prestigioso Teatro del Liceo y de un recibimiento oficial en la *Casa degli italiani*, hay una exhibición de aeroplanos y dirigibles guiados por instructores italianos que da un ejemplo concreto de las capacidades de la industria italiana y de su interés por aumentar las inversiones en España¹⁹.

En todo caso no hay solamente entusiasmo entre las clases acomodadas de la colonia italiana, a menudo ligadas «por vínculos económicos y personales a la burguesía catalana», que respecto a las medidas anti-autonomistas propuestas por Primo de Rivera expresa una viva contrariedad que dará vida a una oposición política frontal. La desconfianza respecto al general, destaca el cónsul, «penetra también en

¹⁶ Véanse las dos cartas reservadas por el cónsul Mazzini, del 15 y del 19 de Septiembre de 1923 en ASMAE, AP 1919-30, Spagna 1923, p. 1588, pos. Spagna 1. La primera es citada por Javier TUSELL-ISMAEL SAZ CAMPOS, «Mussolini y Primo de Rivera: las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas», en *Boletín de la Real Academia de Historia*, CLXIX, 1982, III, p. 178.

¹⁷ Véase su telegrama «risservatissimo personale» en ASMAE, GM, b. 161, s. 309, t. III, pos Spagna 12. En él se recuerdan los cordiales coloquios con el general, también aquel de Barcelona, y el hecho de que él mismo haya decidido incluso «hacer enseñar a las bandas militares los himnos fascistas».

¹⁸ Véase la carta de Mussolini a Mazzini del 13 de Octubre de 1923 en IISH, FAI-PE, film 54.

¹⁹ La digna conclusión de los soberanos españoles en Italia es considerada de «gran importancia» por el cónsul Mazzini que describe detalladamente las diversas fases de los encuentros públicos y los esfuerzos organizativos sostenidos. En ASMAE, AP 1919-1930, Spagna 1923, p. 1588, pos. Spagna 1.

la parte culta de nuestra colonia» y expresa una viva preocupación por un descrédito que parece aumentar. Al mismo tiempo el representante diplomático aconseja «ser muy prudente para no ponerse en contra a los catalanes, también a la vista de un mañana incierto» y añade a su discurso una pequeña octavilla separatista en la cual también se critica el tratado de comercio entre Italia y España²⁰. Los intereses italianos en Cataluña, más allá de coincidencias positivas con el régimen dictatorial de Primo de Rivera exigen una cierta perspectiva en su proyección, y el cónsul presiente cambios radicales de escenario con posibles afirmaciones del separatismo catalán donde Italia podría ofrecer protección a cambio de contrapartidas sólidas, por ejemplo sobre las Baleares.

Cuando, en la primavera de 1924, Mazzini debe preparar la estancia en Barcelona de los Reyes de Italia, se muestra seriamente preocupado ante la posibilidad de que se manifieste una hostilidad en la opinión pública catalana que podría asimilar al jefe del estado italiano al odiado jefe del gobierno militar español y al rey Alfonso XIII. Este último, durante la visita oficial a la ciudad catalana en mayo de 1924, fue acogido con frialdad e indiferencia. Barcelona no será la primera ciudad en ser visitada, a «causa del carácter que ésta asume de capital de Cataluña y su rivalidad con Madrid»²¹, a pesar de las preferencias de Vittorio Emanuele III quien preferiría sentir desde un principio el entusiasmo de la colonia local italiana, con diferencia la más poblada de España²².

El viaje real tiene lugar en junio de 1924 ante el clima de cordialidad²³ sin compromiso con los representantes políticos e institucionales españoles, y también debido a la ausencia del jefe de gobierno Benito Mussolini, detenido en Roma debido a la encendida polémica que sigue al asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti. Por miedo a incidentes, se evita que los marinos de la flota militar italiana atracada en el puerto descendan a tierra con el uniforme y se seleccionan atentamente los invitados al gran recibimiento con la familia a bordo de la «Cavour». Aún así participan un elevado número de personas, cerca de 1500, escogidas entre las familias de los notables de la colonia y de alta sociedad barcelonesa. Al término de la visita el cónsul parece aliviado y destaca con satisfacción la «ordenada alegría» y la ausencia de incidentes²⁴.

²⁰ La carta de Mazzini del 20 de Marzo de 1924 se encuentra en ASMAE, AP 1919-1930, Spagna 1924, p. 1589, pos. Spagna 1. Relaciones políticas.

²¹ La carta del 25 de Marzo de 1924 del embajador Paulucci de Calboli al Ministerio indica como soluciones alternativas para el desembarco los puertos de Valencia o Alicante. Es ASMAE, GM, b. 161, s. 309, tit. III, pos. Spagna 12.

²² Esto es cuanto comunica, el 28 de Marzo de 1924, el embajador al Ministerio. *Ibidem*.

²³ Véase TUSELL-SAZ, «Mussolini y Primo de Rivera...», *op. cit.*, p. 191. Valoraciones parecidas se encuentran en Gustavo PALOMARES LERMA, *Mussolini y Primo de Rivera. Política exterior de dos dictadores*, Madrid, Eudema, 1989 y en Susana SUERO SEOANE, «Primo de Rivera y Mussolini. Las relaciones diplomáticas entre dos dictaduras 1923-1930», en *Proserpina*, 1984, I, pp. 23-34.

²⁴ Estos datos se encuentran en la misiva del cónsul del 16 de Junio de 1924, en ASMAE, AP, 1919-1930, Spagna 1924, b. 1589, «Sovrani e Principi. Viaggi».

Caracterizado por una exaltación propagandística se encuentra en cambio el informe que sobre el mismo acontecimiento abastece «*Il Legionario*», órgano de los *Fasci* italianos en el extranjero, según el cual los Savoia habrían recogido en cada ciudad española un «entusiasmo frenético» culminante en Barcelona donde la colonia entera «jubilante y ferdorosa de patriotismo»²⁵ habría aplaudido al soberano y saludado a la manera romana.

El Consulado y el Fascio italiano de Barcelona

Los primeros *Fasci* en el extranjero nacen, en general, entre 1920 y 1921, como consecuencia directa del entusiasmo patriótico por la victoria apenas lograda y de la organización fuertemente nacionalista, y estrechamente ligada con el aparato del Partido Nacional Fascista. Poco antes de la «Marcha sobre Roma» de Octubre de 1922, los vértices fascistas declaran querer reglamentar el funcionamiento de los *Fasci* en el exterior, pero sólo en febrero de 1923 el Gran Consejo decide constituir una «Oficina Central para los *Fasci* en el extranjero». El secretario político, Giovanni Bastianini, apenas nombrado, es el jefe de un organismo de casi 150 grupos, presentes en 26 países. Entre estos figuran ya también las secciones españolas²⁶ sometidas al delegado estatal Ernesto Marchiandi, residente en Madrid.

En la primera reunión del *Fascio* de Barcelona participan los inscritos en las ciudades italianas, ahora transferidos a Cataluña por razones de trabajo. Sin embargo tal encuentro no viene formalizado, por motivos que se ignoran, y apenas en mayo de 1924 aparece la noticia oficial en el boletín de la Secretaría General, que lleva por título «*Fasci* italianos en el Extranjero». El hombre de confianza es el cav. dott. Giuseppe Bonavia y el directorio comprende una decena de miembros²⁷. Probablemente por el escaso número de adscritos, la Secretaría General juzga esta situación todavía a nivel de comisión organizativa y no de un verdadero *Fascio* establemente constituido. Por lo tanto todavía quedan dudas sobre la fecha efectiva del nacimiento de tal organismo, y esta incertidumbre pesará notablemente sobre sucesos posteriores²⁸.

En cualquier caso la presencia organizada de los fascistas se hace notar en las instituciones comunitarias: en el Consejo Directivo de la *Casa degli Italiani*, elegido

²⁵ El artículo «I Sovrani d'Italia a Barcelona e il loro ritorno in Italia», aparece en *Il Legionario*, a. II, n. 6, del 19 de Junio de 1924, p. 3.

²⁶ Véase FABIANO, «I Fasci...», *op. cit.*, pp. 222-225.

²⁷ Véase la sección «Costituzione di nuovi Fasci. Nomine dei Direttori», in *I Fasci Italiani all'Estero*, a. I, n. 2, del 22 de Mayo de 1924, p. 2.

²⁸ Todavía en la primavera de 1936 se mantienen opiniones divergentes sobre la fecha de fundación de los *Fasci* locales. véanse las cartas del cónsul Carlo Bossi y de dos exponentes fascistas, Emilio Carandini y Cesare Pavesio, respectivamente del 9 de Marzo, 25 de Marzo y 22 de Abril de 1936, en IISH, FAI-PE, film 63.

en la primavera de 1924, cuatro puestos de un total de catorce son ocupados por miembros del Directorio fascista²⁹.

En la política de progresiva fascistización de las asociaciones barcelonesas se da un acuerdo sustancial entre el cónsul y el delegado fascista por España. Por otra parte, tanto Ferdinando Mazzini como Ernesto Marchiandi dependen directamente, aunque de forma diversa, de Benito Mussolini: para el cónsul, Mussolini es el Ministro de Exteriores; para el delegado, es el jefe del Partido y de todas sus emanaciones.

Se trata, en todo caso, de una condición general válida para todas las sedes consulares donde exista un grupo fascista. Para lograr que los cónsules venzan posibles atrasos, personales o políticos, para apoyar «las estructuras locales de los *Fasci*», el Ministerio de Asuntos Exteriores emana una Circular ya en mayo de 1923. En ella se prevé que los nuevos organismos, definidos «verdaderos centros de sanas energías juveniles», pueden contar con los consejos y el apoyo del consulado en su actividad de propaganda, asistencia y desarrollo cultural de las varias colonias. Al mismo tiempo el representante diplomático intentará «evitar que los fascistas puedan de forma absoluta integrarse en la política del país que le hospeda»³⁰.

En efecto la colaboración entre Mazzini y Marchiandi es necesaria para afrontar una serie de problemas causados desde el nacimiento del *Fascio*, una entidad que debe convivir con las realidades organizadas y con los intereses constituidos de la comunidad italiana de Barcelona.

Existe desde hacía una decena de años una consolidada casa de los italianos dentro de la cual conviven varias estructuras dedicadas a la educación, a la cultura y a la propaganda patriótica. Entre otras cosas la *Casa* coordina, y en parte hospeda, las escuelas garantizando la continuidad lingüística a los connacionales residentes y una instrucción adecuada y a precios asequibles, en un país carente en enseñanza pública.

La comunidad italiana está bien insertada en el contexto cultural y económico de Barcelona, ciudad en la cual hay una considerable cuota de población contraria al régimen centralista de Primo de Rivera, el cual se proclama un admirador de Mussolini. Un excesivo contenido de características fascistas en las estructuras comunitarias podría tener repercusiones negativas sobre las adhesiones de socios catalanes, por ejemplo en la «Dante Alighieri» que cuenta con el apoyo y la colaboración de elementos catalanes, o bien sobre la evolución de las escuelas donde están inscritos no pocos hijos de la rica burguesía local.

Por otra parte se encuentra el rol particularmente importante de la Cámara de Comercio Italiana para España, que según el propio estatuto está abierta a la participación de industriales y comerciantes, sean italianos o españoles. Una forma

²⁹ Así lo explica el cónsul del Ministerio el 28 de Abril de 1924. En ASMAE, AP 1919-30, Spagna 1924, p. 1589, pos. Spagna 1. Relaciones políticas.

³⁰ Véase la circular n. 42 del 7 de Mayo de 1923 expedida desde el Ministerio de Exteriores a los Reales Agentes diplomáticos y consulares. En IISH, FAI-PE, film 54.

intransigente de practicar un nacionalismo económico podría alejar el elemento extranjero y consignarlo a la competencia. De esto es consciente el mismo régimen fascista, el cual adopta dos diversos modelos para el interior y para el exterior, secundando el tradicional rol de mediación de las Cámaras de Comercio al exterior³¹.

El objetivo final de la colaboración entre Mazzini y Marchiandi es el de conseguir que las instituciones coloniales sean guiadas por los fascistas, pero de forma que se conserve la adhesión del mayor número y de la mejor calidad de los socios, evitando rupturas con la opinión pública barcelonesa y no interfiriendo con las actividades y los quehaceres de los notables y de sus empresas. Se trata entonces de actuar con una eficaz y prudente táctica gradualista que no siempre los fascistas parecen dispuestos a hacer propia. Se perfila pues un conflicto en el seno de las instituciones de la colonia, un choque que tendrá elementos políticos y temperamentales, económicos y organizativos, diplomáticos y sociales.

Estas tensiones a su vez se introducen en un acelerado proceso de renovación de las representaciones diplomáticas que Mussolini pretende realizar en tiempo breve para disponer de instrumentos más dóciles en política exterior. Se trata de marginar a los diplomáticos nombrados por el viejo estado liberal y que no estén completamente disponibles para integrarse en el aparato y en la ideología del nuevo régimen.

Hacia finales de 1924 en la discusión parlamentaria sobre el balance del Ministerio de Exteriores, el Secretario General de los *Fasci* en el Exterior, Giovanni Bastianini, condena las incertidumbres, las críticas a la estabilidad de la situación política en Italia y el «agnosticismo de los representantes oficiales en el extranjero». Además, el alto exponente fascista juzga negativamente la «llamada apoliticidad de las asociaciones italianas en el extranjero» que en cambio deberían hacer frente con fuerza las campañas subversivas del «sovietismo»³².

Las dificultades evidentes para constituir de forma estable y efectiva el *Fascio* de Barcelona parecen superadas en marzo de 1925 cuando, bajo presión del delegado Marchiandi desde Madrid, el director del débil *Fascio* de la ciudad catalana Amleto Luise envía una carta a los connacionales más destacados para una reunión en un restaurante³³. De este encuentro nace oficialmente el *Fascio*³⁴ local, a la cabeza del cual destacan tres personajes: Santarini, Luise, Enrico Carandini. Evidentemente aparece el conflicto cuando Marchiandi en la presentación de la nueva entidad al cónsul Mazzini le pide no reconocer a «ningún fascista si no tiene el carnet firmado

³¹ La tesis de un fascista «intransigente» estará en el centro de una polémica personal y política con el cónsul Mazzini, hasta cuando, en 1927, será trasladado a Madrid. Véase Cesare Alessandro GULLINDO, «Le Camere di Commercio all'Estero», en *Echi e Commenti. Rassegna della stampa nazionale ed estera*, a. VIII, n. 29, del 25 de Octubre de 1927, p. 10.

³² El texto del discurso es citado en el artículo de BASTIANINI, «Il problema degli Italiani all'Estero», en *I Fasci italiani all'Estero*, a. I, n. 28, 20 de Noviembre de 1924, pp. 15-17.

³³ La circular de invitación es del 12 de Marzo de 1925. Véase IISH, FAI-PE, film 63.

³⁴ La noticia con el título «Spagna. Barcellona. La costituzione del Fascio», aparece en *I Fasci italiani all'Estero*, a. II, n. 22, 30 maggio 1925, p. 15.

regularmente por esta Delegación o por el Secretario del *Fascio* de Barcelona»³⁵. El cónsul, que ha tomado tales fundamentos de Marchiandi informa, tanto al Ministerio de Exteriores en Roma como al Embajador en Madrid, siguiendo el procedimiento recomendado personalmente por Mussolini en la carta enviada aproximadamente un año atrás, ya citada.

Pocos días después el cónsul es invitado a presenciar una reunión del *Fascio* que se mantiene en el Hotel *Quattro Nazioni*, propiedad de un importante hotelero italiano. El orden del día afronta temas organizativos y propagandísticos que van desde el estatuto y el reglamento interno de la sede social hasta la conmemoración del 24 de Mayo, décimo aniversario de la entrada en guerra de Italia. A pesar de la apariencia rutinaria se trata de argumentos que suscitan tensiones y polémicas que dividen la comunidad y que causarán no pocos conflictos entre el cónsul y los fascistas locales.

Por otra parte las diferencias en Barcelona no parecen constituir un caso aislado. De hecho en junio de 1925 el subsecretario de Asuntos Exteriores Dino Grandi envía una circular a todas las estructuras diplomáticas italianas reclamando disciplina a los fascistas del extranjero. En ella se comunica que han sido detectados casos, no se indica si numerosos o no, «de *Fasci* locales, o de personas que afirman ser fascistas, que asumen posiciones antagonistas a las Regias Representaciones». Se trata pues de evitar cualquier sobreposición de competencias y de prerrogativas ideológicas de los fascistas en el extranjero. Grandi precisa que los *fasci* «no son sin embargo sino organizaciones privadas que no tienen ninguna función de carácter público o que pueda tener una actuación similar a la acción de aquellos que las funciones públicas ejercitan». Al mismo tiempo las representaciones diplomáticas para autotutelarse y actuar libremente las propias funciones institucionales deben «no admitir ninguna interferencia». Se concluye con la confirmación del principio de autoridad e invitando a informar al ministerio de eventuales disensiones de la línea establecida³⁶.

Se delinea con todo ello un conflicto de deberes entre diversos aspectos del régimen: el Estado, representado por el personal diplomático y el Partido, representado por el *Fascio* en el exterior. En este periodo, en la fase inicial de la progresiva fascistización de las instituciones estatales es oportuno evitar que las urgencias propagandísticas y un cierto espíritu prevadicator de los fascistas pongan en crisis la credibilidad del aparato estatal en el extranjero³⁷.

³⁵ Carta del 10 de Mayo de 1925 en IISH, FAI-PE, film 63.

³⁶ Se trata de la circular n. 45 de 13 de Junio de 1925 titulada «*Fasci all'Estero*». Se encuentra en IISH, FAI-PE, film 63.

³⁷ En 1925 el choque entre cónsul y fascistas en Barcelona todavía no ha explotado debido a la constitución tardía del *Fascio* local y por la casi completa coincidencia de opiniones entre Mazzini y Marchiandi en la polémica que el opone a parte notable de los ex combatientes.

La rivalidad entre el Fascio y la Società Reduci e Smobilitati

La principal fuente de esta polémica entre los fascistas locales y un sector importante de la asociación de ex combatientes se provee de un nutrido grupo de actas que asumen la forma de relaciones periódicas, enviadas por el cónsul de Barcelona Mazzini al delegado estatal fascista Marchiandi, el cual reside en Madrid³⁸.

A primeros de Julio de 1925, Mazzini habla con Marchiandi a propósito de la asamblea de los socios de la *Casa degli Italiani* en la cual han sido elegidos el Consejo Directivo y el Presidente³⁹. Este último es ahora un fascista moderado, Rapelli. Sin embargo la elección ha puesto al descubierto la existencia de una oposición al *Fascio* constituida por elementos poco resignados a la hegemonía fascista, más por motivos de rivalidad personal y de asociación que no por una crítica de tipo político o ideológico.

Como alternativa al fascista Rapelli, para el cargo de Presidente ha sido propuesto el ingeniero Gaetano Barucci, administrador delegado de la Pirelli española, jefe de un grupo animado y controlado por el ex teniente Aldo Zennaro, presidente de la *Società Reduci e Smobilitati* que cuenta con unas setenta adhesiones. Según el cónsul, Zennaro sería hostil a los fascistas como tales y habría demostrado saber moverse entre los connacionales en cuanto que «ellos y sus secuaces se dedican a hacer acopio de papeletas electorales para votar en blanco» y debilitar la credibilidad del nuevo Consejo. «Lo Z.», como lo define Mazzini, también podría divulgar sus ideas en la *Società Operaia di Mutuo Soccorso*, y por ello representa un verdadero peligro para la estrategia de paso sin dolor de los vértices institucionales bajo la hegemonía fascista. Es necesario pues eliminar a Z.⁴⁰ y para conseguir tal cosa el cónsul decide proceder con decisión. Su plan prevé la anulación, a través de una asamblea, de la *Reduci e Smobilitati* y la formación de una nueva asociación. La disidencia de Zennaro sería condenada en base al principio de autoridad y las dimisiones en masa privarían de sentido a la vieja asociación combativa.

Mazzini se muestra de todos modos optimista respecto al proceso de fascistización de la *Casa* y considera que, después de los buenos resultados de la asamblea concluida poco antes, «se actuará patriótica y apolíticamente», es decir «por encima de las partes» y «sin partido». El objetivo inmediato del cónsul es el de recomponer las contraposiciones para obtener el consenso de toda la comunidad. Con este objetivo el mismo Barucci, considerado «de buena fe», no habría acatado frontalmente como parece que querían hacer los fascistas, sino más bien habría recuperado de cara a un futuro compromiso con el objetivo de «conseguir la unanimidad».

³⁸ Estas cartas lleva el encabezamiento «Personale» o «Riservata personale» y presentan un carácter informal. Por varios elementos formales puede deducirse que hayan sido escritas en primera persona por el cónsul por motivos de seguridad.

³⁹ La misiva es del 7 de Julio de 1925. Ahora en IISH, FAI-PE, film 63.

⁴⁰ *Ibidem*.

La extensa carta termina con una familiaridad amigable: Mazzini confiesa no sentirse protegido ni por el Ministerio ni por la Embajada y pide para ello a Marchiandi un apoyo total al propio plan para «ir al fondo» de la resolución del problema⁴¹.

Aproximadamente un mes después una nueva misiva de Mazzini marca en qué punto se encuentra la situación⁴². Zennaro ha dimitido de Presidente de la *Società Reduci e Smobilitati* pero ciertamente no se aparta. Los fascistas inscritos en la Reduci convocan una reunión del Consejo Directivo en la cual critican a Zennaro y dimiten con el objetivo de convocar una asamblea extraordinaria y elegir una nueva Directiva y un nuevo Presidente. Pero «lo Z.» no tiene intención de «dejar este trabajo en manos de hombres nuevos y no comprometidos» y convoca para primeros de agosto una nueva asamblea. El periodo de habituales vacaciones con la ausencia en Barcelona de muchos socios fascistas, le permite organizar la reunión y reconfirmarse como Presidente.

El cónsul, que no ha podido participar en la asamblea puesto que ello no está previsto por los estatutos de la *Reduci*, se encuentra en la embarazosa situación de tener que recibir la visita del Presidente reelegido en la persona de Zennaro.

Por otra parte la voluntad consular de proceder gradualmente y con prudencia le lleva a no recurrir a una anulación de la autoridad, que suscitara inevitables e inconvenientes polémicas públicas. Para responder de algún modo a la maniobra de «Z.», Mazzini presiona hasta que los fascistas le presenten, a él mismo, una carta de protesta contra el nuevo Presidente y pidan la intervención del consulado. Tal documento de crítica obtiene un buen nivel de adhesiones: treinta y tres firmas al pie de la página de la carta son, aunque pocas, la mayoría de los sesenta y cinco inscritos a la *Reduci*.

El delegado fascista por España, Marchiandi, responde tempestivamente⁴³ y aprueba la línea de las dimisiones de los fascistas de Barcelona de la *Società Reduci e Smobilitati* pero «sin crear nuevos organismos totalmente inútiles». Considera que «quien será combatiente en el alma, italianamente, voluntariamente hablando, lo será muy bien y con desahogo en el *Fascio* italiano». En política, Marchiandi considera una pérdida de tiempo insistir en recuperar el control de la *Reduci* mientras expone el rol determinante del *Fascio* proyectado en el futuro del desafío internacional del régimen musoliniano por la hegemonía sobre el Mediterráneo en competición con las otras grandes potencias. La contienda sobre las conmemoraciones de las glorias del pasado la considera estéril y descarriada en relación a los nuevos compromisos «imperiales» de Italia y de los italianos, en su país o en el extranjero.

⁴¹ Muy probablemente Mazzini desconfía de los personajes que ocupan puestos de mando en Madrid y en Roma. Sobre los cambios realizados por Mussolini en 1923 véanse Giorgio RUMI, *Alle origini della politica estera fascista (1918-1923)*, Bari, Laterza, 1968, y Fabio GRASSI ORSINI, «La diplomazia», en AA. VV., *Il Regime fascista e la storiografia*, Bari, Laterza, 1955, pp. 277-328.

⁴² La carta de Mazzini del 6 de Agosto de 1925 se encuentra en estos momentos consultable en IISH, FAI-PE, film 63.

⁴³ La misiva de Marchiandi es del 6 de Agosto de 1925. *Ibidem*.

También Mazzini está de acuerdo en adoptar una postura de indiferencia, pero debe tener en cuenta que esta opinión no es compartida por los fascistas «intransigentes» de Barcelona. Hacia finales de agosto de 1925 el cónsul escribe a Marchiandi para hacerle notar que el fascista Gullino y otros son contrarios a una actitud de indiferencia en cuanto que sería una «confesión de derrota»⁴⁴. Lo que molesta al más radical de los fascistas de Barcelona y, a fin de cuentas, también al cónsul, es que la *Società Reduci e Smobilitati* controlada por «Z. y los suyos», sea la asociación que organiza actos de memoria patriótica que se concreta, por ejemplo, en las lápidas conmemorativas de los ocho italianos barceloneses muertos en combate durante la Primera Guerra Mundial⁴⁵ y en la organización de los actos por la victoria el 4 de noviembre. Los exponentes de la *Reduci* además hacen sentir abiertamente su desacuerdo en el Consejo Directivo de la *Casa degli Italiani*. A pesar de que «sobreabundan motivos legales y morales» para cerrar la *Reduci*, a pesar de que no es necesario tener demasiados escrúpulos hacia «gente con la que no se puede tratar ni por el lado del corazón, ni del cerebro que no tienen», el cónsul quiere seguir un antiguo refrán italiano: «los trapos sucios se lavan en casa».

En todo caso Mazzini desea que la propia autoridad sobre la colonia, y sobre el *Fascio*, no sea puesta en discusión e invita a Marchiandi a hacer entrar de nuevo a Gullino en las filas, mientras comunica no confiar en Luise y Santarini, otros dos dirigentes del *Fascio* barcelonés, por razones de indisciplina.

Las razones de estas tensiones residen en la intrusión del *Fascio* en un terreno, el de la memoria de la guerra, que ha sido cultivado anteriormente por la *Reduci*. Las palabras de mando de los fascistas a menudo son tomadas del léxico de los combatientes, los ideales ondeados pertenecen al mundo militar y nacionalista, sus rituales se parecen a las tradicionales celebraciones patrióticas. Además los fascistas locales poseen una arrogancia que deriva no sólo de la ideología autoritaria sino también al apoyo que tienen, o que dicen tener, del gobierno fascista de Roma. Por su parte el cónsul está preocupado por el hecho que el choque, que se presenta grave, entre combatientes y fascistas, puede dispersar el consenso de los connacionales entorno a las instituciones de la colonia, con el alejamiento de muchos elementos válidos y con el empobrecimiento de las cajas de las varias organizaciones que giran entorno a la *Casa degli Italiani*.

Pretende actuar, aunque sea por etapas, para retomar el control de la situación. Con este objetivo envía a mediados de septiembre una advertencia por escrito a Zennaro con el fin de que respete la normativa estatutaria de la *Reduci*⁴⁶.

El aviso no produce el efecto esperado. El 20 de septiembre, aniversario de la

⁴⁴ La carta del cónsul Mazzini es del 22 de Agosto de 1925. *Ibidem*.

⁴⁵ Véase la publicación editada por la Casa degli Italiani, *Reduci e Smobilitati. Barcellona. In memoria*, Barcelona, 24 de Mayo de 1923. El opúsculo conmemorativo recuerda además de que, como ya se ha hecho referencia, el descubrimiento de la lápida tiene lugar en presencia del Embajador de Italia en Madrid y del General Miguel Primo de Rivera, en aquel momento gobernador militar de Cataluña.

⁴⁶ El cónsul se lo explica a Marchiandi en la letra del 1 de Octubre de 1925. En IISH, FAI-PE, film 63.

«Breccia di Porta Pia» de 1870, que llevó a la conquista de Roma, Zennaro promueve, como Presidente de la *Reduci*, una conmemoración pública del acontecimiento patriótico. El cónsul considera que quienes se oponen «no actúan aislados, sino como un cuerpo jerárquico» y que sólo «nuestra intervención en masa» ha evitado que la manifestación asumiese «un carácter de abierto desacuerdo»⁴⁷.

A la advertencia escrita a Zennaro, presidente de la *Reduci*, responden el secretario Cesati y el vicepresidente Calcagno el cual, además de confirmar la intención de Zennaro de continuar con la presidencia de la asociación, aprovechan la ocasión para proponer adornar la lápida, ya citada, con un marco adecuado.

El embarazo en que se encuentra el cónsul Mazzini lo lleva a considerar soluciones extremas, como el recurso a la magistratura española o la intervención, por motivos de orden público, de «amigos funcionarios» de la policía de Barcelona. Las dos vías presentan sin embargo serios inconvenientes que las hacen impracticables. En la búsqueda de responsables, el cónsul considera que se debe tener en cuenta la responsabilidad de un nuevo dirigente de la casa Pirelli, «empresa que debe ser puesta al corriente de que su sucursal aquí es el último centro de oposición al gobierno, a su representante y al fascismo». Se trata de un tal Lio Vois, el cual, habiendo nacido en las provincias conquistadas poco tiempo atrás, es por ello «italiano desde hace poco, habría hecho bien de mantenerse al margen». Al contrario, él habría contribuido a infiltrar en la *Reduci* «un espíritu de marca austriaca»⁴⁸.

Habituado a la diplomacia y a la mediación, el cónsul querría que «Z.» fuese puesto en condiciones de no dañar privándolo de la protección que, en cierta medida, el conceden el embajador Paulucci de Calboli y el agregado militar coronel Marsengo. Por otra parte Mazzini también debe tener en cuenta la inconsciencia de ciertos exponentes locales del fascismo, como Gullino, los defectos del cual de activista desconsiderado «tienden a aguzarse». En la larga carta al delegado fascista por España Marchiandi, el cónsul comunica con notable aprensión que Gullino «quiere la violencia, la prisión, la policía, etc.» para resolver el problema con la *Reduci*. Y añade, de forma particularmente explicativa de los propios problemas: «El no tiene responsabilidad y por ello puede llegar a más porque no tiene nada o poco a perder». a la práctica Gullino es un extremista inconsciente que podría estropear toda la laboriosa maniobra consular.

Desde Aranjuez, cerca de Madrid, Marchiandi comunica haber examinado las intenciones del embajador y haber verificado que, por su parte y del coronel Marsengo, existe una favorable disposición a «Z.»⁴⁹, tal vez debido a su unión por vínculos militares al teniente Zennaro,

Mientras tanto se acerca la fecha del 4 de noviembre, con la usual conmemoración de la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial y con el peligro de que la

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ La carta de Marchiandi es del 5 de Octubre de 1925. *Ibidem*.

Reduci realice una manifestación patriótica propia. Por ello Marchiandi acelera sus presiones sobre el embajador y utiliza como recursos motivos e interventos de notable eficacia, tanto que Paulucci de Calboli firma un llamamiento por escrito a Zennaro y el coronel Marsengo dimite de la *Reduci* de Barcelona.

Mientras tanto en la ciudad catalana el cónsul consigue encontrar a los fascistas y a los *reduci* y hacerles firmar un acuerdo que permitirá afrontar «serenamente las celebraciones del 4 de noviembre»⁵⁰. Se trata de una tregua temporal, no de una verdadera solución, pero según Mazzini, esto «servirá de lección, aunque velada, a los tercios y agitados».

El delegado Marchiandi, mientras tanto, llama al orden al poco maduro Gullino y se prepara a presidir la asamblea del *Fascio* de Barcelona del 6 de octubre de 1925 en la cual hace ulteriores y públicas invitaciones a la modernización.

Sobre la asociación *Reduci e Smobilitati* se están concentrando los efectos de la colaboración entre Mazzini y Marchiandi. Para hacer públicas sus propias opiniones el presidente Zennaro y sus seguidores publican un «libro blanco» que circula en los ambientes de la colonia italiana⁵¹. Es el último intento de salvar la posición de la *Reduci* de la subordinación al fascismo.

Posteriormente al acuerdo del 15 de octubre, se nombra un regente provisional de la *Reduci*, al cav. Antonio Calcagno. Pertenece a una de las familias más conocidas de la comunidad, es agente de la *Italia Assicurazioni*, posee un notable ascendente personal y se le atribuyen dotes de imparcialidad. En realidad su nombramiento sirve al plan Mazzini-Marchiandi que marca un nuevo paso adelante en el momento de las dimisiones del director provisional que se produce a principios del nuevo año⁵².

Desde Madrid el embajador Paulucci de Calboli da su aprobación al cierre de la *Società Reduci e Smobilitati* en la cual perdura el agotador conflicto interno. Sin embargo, pide al cónsul Mazzini que se encargue personalmente evitando una intromisión de la «autoridad extranjera en nuestros asuntos»⁵³. El motivo de tal precaución tiene que ver con la disminución del número de socios y de sus apreciados contributos en dinero, de las diversas instituciones coloniales. Mazzini lo inicia explícita e unívocamente⁵⁴. El calo de los socios y de nuevas entradas ya está en

⁵⁰ La misiva de Mazzini es del 15 de Octubre de 1925. En IISH, FAI-PE, film 65.

⁵¹ Tal documento desgraciadamente no ha sido encontrado en la documentación conservada en el IISH de Amsterdam. Las noticias sobre ello han sido tomadas de las referencias en la correspondencia Mazzini-Marchiandi. Es interesante el hecho que, por no publicarse las indicaciones obligatorias por la ley, los autores de tal «libro blanco» reciben por parte de la policía una multa consistente. Es posible que la denuncia a las autoridades haya partido de los adversarios de «Z. y los suyos».

⁵² La misiva de Antonio Calcagno a Mazzini con las dimisiones es del 1 de Enero de 1926. Ahora en IISH, FAI-PE, film 63.

⁵³ El telegrama de Paulucci a Mazzini lleva fecha de 1 de Mayo de 1926, pero es probable que se trate de una fecha anterior. *Ibidem*.

⁵⁴ Mazzini describe sin términos medios las propias preocupaciones al ex regente provisorio Antonio Calcagno en la carta del 2 de Enero de 1926: «un exasperamiento público del conflicto intestino en la *Reduci* podrá acentuar el malestar y la discordia en la Colonia y tener efectos sobre la participación y finanzas de las otras Asociaciones coloniales». *Ibidem*.

descenso antes del fin de 1925, con las temidas consecuencias⁵⁵. Otro grave problema que aflige en este periodo al cónsul Mazzini es causado por la intención ministerial de transferirlo al consulado de Marsella. Como respuesta inmediata envía una nutrida serie de telegramas a personajes que a nivel burocrático y político pueden contar, con el fin de anular el posible traslado, cosa que obtiene en pocos días. A la *Reduci e Smobilitati* ha sido designado un nuevo director en la persona del capitán mayor Aquarona «más merecedor por su pasado militar», mientras el cónsul está tomando contacto con otra estructura de excombatientes, muy ligada al fascismo, la *Associazione Nazionale Combattenti*, con el objeto de abrir una sección en Barcelona. El proyecto es hacer coincidir el momento de cierre de la *Reduci* con el de apertura de la actividad de la *Associazione Nazionale Combattenti*. Tal solución debe contar con el acuerdo de las autoridades españolas locales y según Mazzini «ofrecerá para siempre las garantías de orden y disciplina que hasta ahora no habían existido»⁵⁶. De esta forma se harán menos intervenciones extrañas que se habían presentado como contraproducentes. En efecto el jefe de la policía de Barcelona se había declarado dispuesto a actuar, pero «siendo su acción conciliadora y extra-legal, no tendría efecto». Además, el mismo jefe de la policía atribuye el conflicto a «cuestiones personales», mientras que el cónsul no tiene dudas al respecto: «El origen y la continuidad de la cuestión tiene causas y móviles políticos y pretende el programa de excluir de la vida de la colonia a los fascistas por ser tales»⁵⁷.

Un posterior momento de convergencia entre el *Fascio* y Mazzini se da en la celebración de la fundación de los *Fasci di combattimento*, habida en Milán el 23 de marzo de 1919. En esta manifestación el cónsul participa con un discurso propio en el cual afirma, entre otras cosas, ser feliz por el reconocimiento, por parte de los fascistas de Barcelona, del hecho que «el cónsul no es un adversario o un títere de quien se pueda, con más o menos habilidad, tirar de los hilos»⁵⁸.

En las palabras del cónsul se siente la satisfacción por haber logrado imponer, después de tantos esfuerzos y dudas, la propia línea de pasaje sin dolor de las instituciones coloniales bajo el control fascista manteniendo sin embargo un sustancial consenso entre los notables de la comunidad italiana. Su «práctica maniobra» ha logrado el efecto deseado y, por el momento, está convencido de haber vencido: «Así la transformación de la Colonia será completa y benéfica»⁵⁹.

⁵⁵ El dato se extrae de la carta de Antonio Calcagno a Mazzini, del 2 de Enero de 1926. *Ibidem*.

⁵⁶ El subrayado está en el texto de la carta de Mazzini a Marchiandi del 24 de Marzo de 1926. Es la última misiva que concluye esta parte de la correspondencia entre el cónsul y el delegado fascista por España a propósito de la asociación *Reduci e Smobilitati* de Barcelona. *Ibidem*.

⁵⁷ Estas expresiones y reflexiones aparecen en la ya citada carta a Marchiandi del 7 de Octubre 1925.

⁵⁸ El texto completo es impreso como *Discorso del Console Mazzini in occasione del lanchetto per l'anniversario della Fondazione del Fasci di Combattimento*, Barcelona, 30 de Marzo de 1926. Ahora en IISH, FAI-PE, film 54.

⁵⁹ Frase conclusiva de la ya citada carta a Marchiandi del 24 de Marzo de 1926. En realidad ya en los días sucesivos se profundizará el disenso entre los métodos autoritarios más gradualistas del cónsul y aquellos autoritarios y extremistas de los fascistas «intransigentes».

En sustancia este suceso en Barcelona, con características que tal vez se nos escapan, se inserta en un más vasto proceso de refuerzo de la influencia fascista sobre las numerosas comunidades italianas en el extranjero. Desde Australia hasta los Estados Unidos, desde Argentina hasta Francia, desde Canadá a Bélgica, los comisarios y los adscritos al fascismo intentan imponerse, con medios tanto legales como ilegales, en los ambientes donde se produce la socialización de los emigrantes italianos y de sus familias. En algunos casos se encuentran de frente a una oposición antifascista organizada y decidida, como en Barcelona, a formas de resistencia reconducibles más bien al tradicional conservadurismo de las asociaciones ya existentes.

En todo caso, justo el periodo aquí tratado, las estructuras de los *Fasci* en el extranjero se consolidan en su Primer Congreso, que se celebra en Roma el 30 y 31 de octubre de 1925. Aquí se afronta, entre otros, el tema de la «fascistización integral» según los tiempos y el modelo anunciado por el Secretario General Giovanni Bestianini, según el cual a la fascistización de los organismos oficiales nosotros hemos hecho preceder la fascistización de la colectividad⁶⁰.

⁶⁰ Véase el discurso del on. Bastianini, en *Il Legionario*, a. II, pp. 45-45, del 7 de Noviembre de 1925, pp. 10-11.